



The Making of a Cardinal

Wilton D. Gregory



Holy Orders

One Sacrament - three degrees of communion and service. The mission entrusted by Christ to his apostles continues in the Church today and will through all time through the Sacrament of Holy Orders. The Sacrament of Holy Orders configures Bishops and Priests to the ministry of Christ as priest, prophet and king. This Sacrament configures a Deacon to Christ as servant.

The Sacrament of Holy Orders

Just as the Holy Spirit descended upon Jesus at the beginning of His public ministry, and inspired the apostles on the day of Pentecost, so too, through ordination, men are anointed by the Holy Spirit with the gifts they need to serve the people of God.

Episcopate - Bishop

The episcopate is the fullness of the sacrament of Holy Orders. Through ordination, Bishops become successors of the Apostles' and carry on Christ's mission of salvation. Bishops are therefore called to teach, govern and sanctify the people entrusted to their care in a particular (arch)diocese. They are also co-responsible with their brother Bishops, for the mission of the universal Church.

Presbyterate - Priest

Priests are co-workers with the Bishop. Through ordination, priests receive the spiritual gift of grace to bring Christ's universal mission of salvation to the world. When a priest celebrates the sacraments, particularly the Eucharist, he is exercising the highest degree of his ministry.

Diaconate

Through ordination, Deacons are configured to Christ who came to serve. There are Permanent Deacons, who are ordained men, sometimes married, do not intend to become priests. There are also Transitional Deacons, seminarians preparing to become priests. In both instances, the Deacon assists with the celebration of the Eucharist, proclaiming the Gospel, and preaching. Deacons are called to dedicate themselves to works of charity and justice.

Ordenes Sagradas

Un sacramento - tres grados de comunión y servicio. La misión confiada por Cristo a sus apóstoles continúa hoy en la Iglesia y lo seguirá siendo a través del Sacramento de las Ordenes Sagradas. El Sacramento de las Ordenes Sagradas configura a los obispos y sacerdotes para el ministerio de Cristo como sacerdote, profeta y rey. Este Sacramento configura un diácono a Cristo como siervo.

El Sacramento de las Ordenes Sagradas

Así como el Espíritu Santo descendió sobre Jesús al comienzo de Su ministerio público e inspiró a los apóstoles el día de Pentecostés, así también, mediante la ordenación, los hombres son ungidos por el Espíritu Santo con los dones que necesitan para servir al pueblo de Dios.

Episcopada - Obispo

El episcopado es la plenitud del Sacramento de las Ordenes Sagradas. Mediante la ordenación, los obispos se convierten en sucesores de los apóstoles y llevan a cabo la misión de salvación de Cristo. Los obispos, por tanto, están llamados a enseñar, gobernar y santificar a las personas confiadas a su cuidado en una (arqui)diócesis particular. También son corresponsables, con sus hermanos obispos, de la misión de la Iglesia universal.

Presbiterio - Sacerdote

Los sacerdotes son colaboradores del obispo. A través de la ordenación, los sacerdotes reciben el don espiritual de la gracia para llevar la misión universal de salvación de Cristo al mundo. Cuando un sacerdote celebra los sacramentos, particularmente la Eucaristía, está ejerciendo el más alto grado de su ministerio.

Diaconado

Mediante la ordenación, los diáconos se configuran con Cristo que vino a servir. Hay diáconos permanentes, que son hombres ordenados, a veces casados, que no tienen la intención de convertirse en sacerdotes. También hay diáconos de transición, seminaristas que se preparan para convertirse en sacerdotes. En ambos casos, el Diácono asiste con la celebración de la Eucaristía, proclamando el Evangelio y predicando. Los diáconos están llamados a dedicarse a obras de caridad y justicia.